LA MANTENDRAN AISLADA

Encuentran en la Amazonia una tribu desconocida

La Fundación Nacional del Indio de Brasil no quiere que tome contacto con los blancos para protegerla

Río de Janeiro y San Pablo
EFE y France Press

Entre las plantas gigantes, hundidas en la humedad caliente de la selva, están las casas de una tribu que los blancos vieron por primera vez la semana pasada. Desde un avión, sobrevolando la zona de la frontera entre Brasil y Perú, un grupo de antropólogos brasileños vio una docena de construcciones de 15 metros de largo y personas que corrían. Habían encontrado un grupo aislado.

La aldea queda en el estado de Acre, cerca del río Envira, a 480 kilómetros de Río Branco –la capital– y a 127 kilómetros de la ruta más cercana. Para llegar, hace falta navegar durante semanas por ríos poco conocidos. Los antropólogos y dos periodistas de la revista **Veja** que iban con ellos llevaban ya cuatro días sobrevolando la región. No estaban allí por casualidad: hace meses, la Funai recibió la información de que una tribu había **atacado** a un grupo de blancos que entró a su territorio. Salieron a buscarlos.

No hay que pensar en un encuentro emocionado: el avión no tocó tierra y **no hubo ningún contacto** entre unos y otros, más allá de la observación mutua a la distancia. Por eso, no se sabe el nombre de la tribu, cómo es su idioma o cuáles son sus costumbres. Sin embargo, la Fundación Nacional del Indio (Funai) calcula que viven allí unas 200 personas y que seguramente pertenecen a la familia lingüística de los panos, la más común en esa región del Brasil.

No hubo encuentro ni lo habrá. El jefe del Departamento de Indios Aislados de la Funai, Sidney Posuelo, dejó clara la política que se sigue: "Mientras no tengamos necesidad de entrar en contacto con ellos para advertirles sobre una posible catástrofe, **no haremos contacto**. Ningún contacto es justificable".

En este espíritu, el gobierno federal aprobó un decreto que convierte la región en área antropológica especial y que **prohíbe el ingreso** de cualquier persona a la misma. Están dispuestos, dijeron, a armar grupos de patrullaje que hagan cumplir el decreto.

Los blancos pueden ser peligrosos porque, por buenas intenciones que tengan, cargan **enfermedades desconocidas** para los indígenas y frente a las que no suelen tener defensas. Esta es una de las razones por las que el gobierno obligaría a los 30 habitantes de Jordao –un caserío que queda a 21 kilómetros de donde vive la tribu– a mudarse a otra región.

Más grupos aislados

La Funai considera que existen en Brasil **55 grupos indígenas** aislados, y que todos están en la Amazonia. "Ya hemos confirmado y localizado 21 tribus que, gracias a nuestra acción, no han hecho contacto con la civilización blanca", declaró el antropólogo Posuelo.

Los datos de la Funai dicen que, en total, hay en Brasil 206 etnias, algunas con apenas una docena de integrantes y solamente diez compuestas por más de cinco mil personas.

Alrededor del año 1500, dice este organismo, había en el Brasil **entre 1 millón y 3 millones de indígenas**. Quedaron solamente unos 270.000.

En los 70, los blancos entraron en contacto con los indios kranhacacore. Los antropólogos querían preservarlos de los efectos de la construcción de una carretera. A los pocos años, el **90 por ciento de los miembros de la tribu había muerto**, contagiado por enfermedades desconocidas para ellos. □

La tierra de los ianomamis

La selva amazónica –patria y mundo de las tribus que quedan aisladas– mide 2,8 millones de kilómetros cuadrados. Es la última gran selva tropical del planeta y se achica por la labor de las aserraderos y por los incendios.

En marzo hubo un incendio feroz, que se tragó **600.000 hectáreas** en el estado de Roraima, que limita con Venezuela y con Guyana. Allí viven los indios ianomamis, que se distribuyen en 200 aldeas. Se calcula que, en total, los ianomamis son unos 10.000.

Durante siglos, los ianomamis vivieron aislados en la selva. Pero en 1973 se construyó una ruta que cortó su territorio por la mitad. Conocieron la gripe, el sarampión, la tuberculosis y las venéreas. Se calcula que **murió la mitad de la población**.

En 1975 se descubrió que el territorio ianomami era rico en oro. Hacia allí se lanzaron los buscadores. Llevaban armas. Contaminaron los ríos, espantaron a los animales y los ianomamis también supieron lo que era el hambre.